



MACEROS MUNICIPALES

Vienen a ser como una sota de bastos con cargo al presupuesto municipal. Una sota de bastos con cara de estar ya hasta el gorro de tanto discurso, tanto protocolo, tanta medalla, tanto uniforme y tanta banda recorriendo la curva de la felicidad de las personas importantes. Con sus caras de fastidio, de sueño, de bostezo incontenible, estoy por proponer que oficialmente se cree un Museo Español de Maceros Municipales. No sería un museo de figuras de cera, ni humanos con la boca tapada para que no entren moscas, como hacen las monjas con los niños guapitos para el belén viviente del convento.

El Museo de Maceros Municipales estaría formado por grandes paneles, en los que figurarían ampliadas fotografías de Prensa. Dadas como son las páginas ilustradas de los periódicos a publicar fotografías de Nixon y de los gobernadores civiles —al cincuenta por ciento—, todo consistiría en tijera en mano entrar en España, o al menos en su prensa, y recortar a los gobernadores para dejar a la compañía.

Y así, tendríamos el macero de Jerez que mira con una cara de asombro horrible al embajador de la C. E. E. que corona como reina de la Vendimia a una Domecq con pinta de purasangre inglés; el macero de Teruel que queda deslumbrado ante el flash de los fotógrafos y ante la posteridad por la cantidad de tonterías que se están diciendo en el solemne acto de entrega de una Medalla de Oro de la ciudad, con su correspondiente guarnición «maître d'hotel» del título de hijo adoptivo correspondiente; el macero de Vigo que contempla impávido a un mantenedor de juegos florales, el de León que se traga el discurso número 3.125 de su larga carrera profesional, el de Huelva que está harto de ver las carabelas de Colón venir al amanecer del día del tópico de la Hispanidad y el Imperio.

Porque a estos hombres se les debe hacer justicia. Estas impávidas sotas de bastos de la fiesta nacional de los Ayuntamiento figuran con cargo al presupuesto, naturalmente, pero sólo se lucen de tiros largos, a lo Heracio Fournier o a lo cuadro del XIX con Colón trayendo indicitos guaraníes a la Reina Católica, en las grandes ocasiones. El resto del año son barrenderos, gandingueros del Matadero, enterradores, laceros, poceros o los mil y un oficios del «lumpen» municipal. En cuanto que un ministro está rondando o una reina de las fiestas está al caer, les dan la papela en el trabajo y dejan la seda de la escoba por el percal de la maza de plata que se guarda en vitrina.

Pero también hay que hacerles justicia porque, vestidos de sota de bastos, no se desclasan. En el Museo del Macero Municipal, cuando se haga, se comprobará que en tanto acto oficial estos heraldos de la cordura en el fondo ni bostezan siquiera. Hacen lo que media España real haría a la otra media España oficial en rechifla de tanta solemnidad de chaqué y condecoraciones a todo moaré: la peseta. Sólo que dentro de un orden. Y disfrazados de sotas de bastos, que es una forma como otra cualquiera de aprovechar la legalidad vigente, que diría un señor que yo me sé. ■ BURGOS.

SUPERMERCADO FARMACEUTICO



el PERICH

En el hogar de los Batuecos reina una calma chicha tras los graves incidentes del pasado jueves, en que apareció una pancarta en el cuarto de baño que decía: «Abuelo al poder». Don Gaspar, el cabeza de familia, tomó rápidamente las medidas pertinentes para rechazar las tendencias golpistas que se estaban gestando en el seno de su familia; encerró al abuelo Eutiquio en su habitación, pues parece ser que comandaba al grupo disidente, habiéndose teñido el bigote y comprado un peluquín para aparentar menos años.

A continuación detuvo a Casimiro, el hijo mayor, y después de un interrogatorio confesó ser el autor de la pancarta, pero que su intención era simplemente la de sembrar la discordia, minar el orden establecido y proclamar la dictadura del proletariado en la familia. Le condenó a afeitarse la



LA FAMILIA DE LOS BATURECOS

barba, de modo que ya no parece progre.

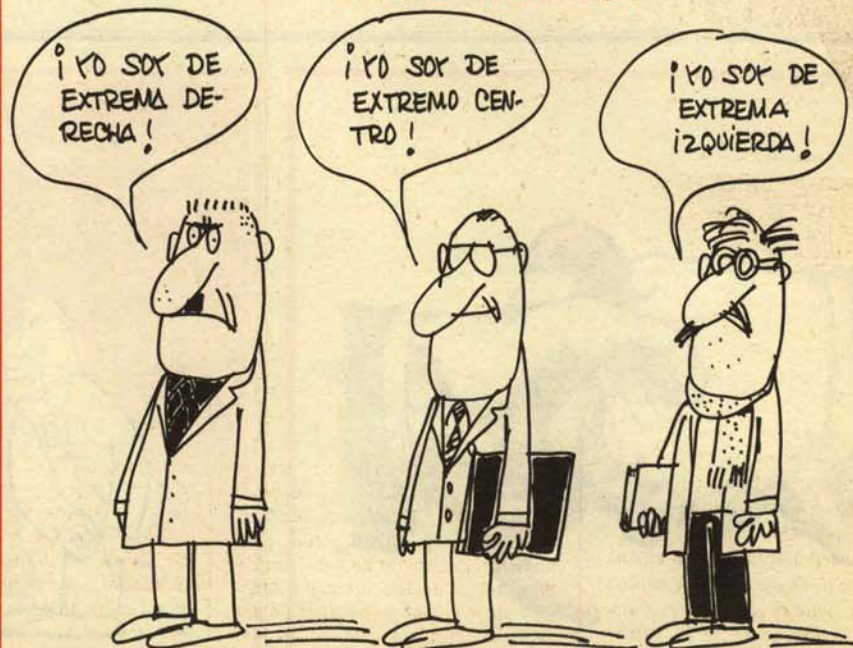
Don Gaspar ha declarado que no piensa abandonar el cargo que ocupa en su casa, ni convocar elecciones libres como propugna su señor padre, confiando en que la mayoría le apoyará en unos comicios, porque pregona muchas mejoras sociales entre los más pequeños, como son cine gratis todas las semanas y una revisión

trimestral de la asignación mensual, de acuerdo con la incidencia del coste de vida.

La crisis en el hogar de los Batuecos se ha producido por la intención del padre de comprarse un equipo de golf, lo que fue tomado por los hijos como un abuso de autoridad y uso indebido de los fondos públicos, iniciándose la rebelión familiar, si bien hay que destacar que el abuelo, que ya hizo una guerra, era contrario al empleo de la violencia. Aunque parecía mentira, doña Presen, la suegra, en esa confrontación se mantuvo neutral, defendiendo incluso el derecho de comprar los palos de golf, confiando en que la práctica de este deporte alejaría a su yerno de casa muchas horas, librándola de su presencia.

De momento, la situación parece dominada por el cabeza de familia. ■ EL VECINO DE AL LADO.

— POLITICA NACIONAL —



el PERICH